

Cursillo abreviado de Caponaje de aves (I)

A lo largo del año, bastantes lectores nos vienen preguntando por la celebración de cursillos de castración de aves en España. Unos desean aprender la técnica quirúrgica, por mera afición o con el propósito de dedicar una parte de su actividad avícola a la producción de capones y de pulardas. Otros, con parecidas intenciones, gustarían de repasar la que aprendieron un día y no han practicado demasiado después.

En nuestro país no existen cursillos regulares de este tipo. Cuando esporádicamente se celebran, convocados por alguna entidad pública o privada, suelen tener un carácter local, cuyo eco apenas trasciende los límites provinciales o, como mucho, autonómicos. La lejanía de los mismos, unas veces, o la restricción a personas ajenas a las entidades o Comunidades organizadoras, otras, imposibilitan también a muchos su asistencia.

De algunos aspectos de la técnica quirúrgica de la castración o caponaje de aves, nos hemos ocupado, en diferentes ocasiones, en estas mismas páginas, aportando nuestra opinión o experiencia. Pero, en ellas, no hemos hecho nunca una descripción de la misma, por entender que ello concierne a los libros de avicultura, en alguno de los cuales hemos colaborado, donde puede encontrarse descrita, con mayor o menor extensión y detalle y, por regla general, con muy escasa información gráfica.

Bajo estas premisas y rompiendo moldes periodísticos, hemos organizado un particular "Cursillo de Castración de aves" en esta sección de "Selecciones Avícolas", que iniciamos en un momento en que ya hay que empezar a pensar en los capones para la próxima Navidad. En el mismo, sólo trataremos las cuestiones del equipo, la preparación de las aves y la técnica quirúrgica, confiando en que, pese a las limitaciones de la imagen estática, esta sirva de ayuda a quienes quieren aprender o repasar.

Preparación de las aves y del equipo

Medicación preoperatoria



Independientemente del tipo de aves utilizado —ligero o semipesado, que son los más adecuados para obtener capones y pulardas de calidad media o alta— y, por tanto, de su edad, cuando aquéllas alcanzan un peso comprendido entre 1,0 y 1,5 kg, es el momento más adecuado para castrarlas. Según el número total de aves a castrar, éstas se dividirán en lotes más pequeños, cuyo número corresponda a la posibilidad de castración de una jornada. Durante los tres días anteriores a la misma debe someterse a las aves a un tratamiento preoperatorio.

Continúa ►



La medicación se basará en un antibiótico —enrofloxacina— y en vitamina K₃ en polvo —9 % de menadiona pura, equivalente a un 20 % de vitamina K pura—. La dosis de vitamina K₃ será de 2 g/l de agua en verano o de 3 g/l en invierno. La cantidad necesaria debe calcularse bajo la base del consumo de agua diario del lote a castrar y se pesará en una pequeña balanza.



El producto se disolverá previamente con un poco de agua, para evitar grumos, antes de echarlo en un depósito, vacío o con poca agua, preparado para administrar la medicación y conectado a los bebederos de las aves.



Seguidamente debe echarse en el depósito la cantidad de antibiótico correspondiente a los litros de agua necesarios para uno o dos días, según la capacidad de aquél. Después debe llenarse el depósito de agua. La propia presión de ésta o el auxilio de un palo permitirán revolver y homogeneizar el contenido. Es preciso "sangrar" los bebederos, para asegurarse de que a los mismos llega el agua medicada.

El ayuno

Los dos días anteriores a la castración de cada lote, las aves se someterán un ayuno de los alimentos sólidos, con el fin de vaciar los intestinos, disminuir el ritmo cardíaco y facilitar la visión y el acceso a las gónadas. Este ayuno es más o menos efectivo según el método seguido. A medida que pasan las horas, crece el apetito de las aves y su nerviosismo. Si éstas se mantienen sobre su cama, acaban ingiriendo partículas de la yacija o buscan entre la yacija restos de pienso. Si se retira la cama y las aves se ayunan sobre el pavimento limpio, acaban

ingiriendo sus propias deyecciones, con las que, además, se ensucian las patas y el plumaje. En ambos casos, el ayuno suele resultar incompleto para muchas aves. Lo mejor es alojar a las aves en jaulas de pollería o de otro tipo, elevadas del suelo para que aquéllas no alcancen la yacija, en las que puedan instalarse bebederos de cazoleta. Esta solución no es fácil porque, a menudo, los pequeños criadores no disponen de las jaulas necesarias, pero es, sin duda, la más aconsejable.

Continúa ►



En algunos casos, el estrés originado por la falta de apetito puede desencadenar un episodio de picaje entre las aves, mucho menos frecuente cuando éstas soportan el ayuno en jaulas. En los casos más agudos, este picaje puede derivar en canibalismo. Para evitarlo, se recurre a diferentes remedios: reducir la intensidad de la luz exterior, evitar ruidos que sobresalten a las aves, repartir botellas de plástico vacías para entretener a las aves, administrar sedantes, sprays repelentes, etc. Pero, con frecuencia, su efectividad es dudosa o de escasa duración.



Un método que utilizamos como preventivo o como "curativo", en caso de pequeños lotes, es el de suministrar patatas a las aves, dado su rápido tránsito intestinal. Su consumo las distrae, calma su apetito, reduce su estrés y permite castrarlas sin dificultad tras los dos días de "ayuno". Las patatas se lavan, para eliminar restos de tierra, no se pelan, se trocean y se hierven. Una vez frías, se reparte una primera ración, a mitad del primer día de ayuno, entre los platos de los comederos. Las aves muestran su extrañeza ante el inusual alimento. Cuando una de ellas lo prueba, poco a poco se añaden las demás, olvidándose del picaje y compitiendo por un pedazo de patata, hasta que acaban con ellas. El segundo día de ayuno, se reparte otra ración, que ingieren con fruición, llegando a la noche sin picaje o sin que éste, en su caso, haya resurgido. La dosis recomendada es, en total, de 15 kg de patatas para 100 aves.

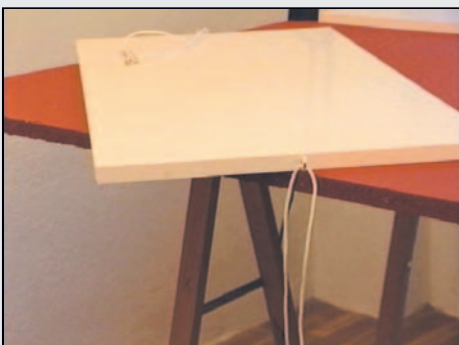


Continúa ►

El equipo de castración



Lo más cerca posible del gallinero, para evitar paseos innecesarios, habilitaremos una habitación o local, limpio y fresco y mejor con poca luz exterior, como "quirófano". Instalaremos una mesa o una tabla sobre caballetes, de al menos 1,50 por 1,0 m. Sobre la misma, dispondremos una o dos tablas o "pupitres" de castración, donde sujetaremos a las aves a intervenir, y sendas lámparas articuladas, de no menos de 100 w.



Cada tabla o pupitre ha de disponer, en sus dos lados más cortos, de una cuerda para sujetar las patas y las alas del ave. Cada cuerda, pasada por un cáncamo atornillado en el pupitre, dispondrá de un gancho en un extremo y, en el otro, de una arandela, para evitar que se salga del cáncamo. En la mesa dispondremos: un desinfectante yodado, frascos cuentagotas para administrarlo sobre las heridas, un recipiente para las agujas de sutura, algodón, cuerdas de acero del polipotomo que usaremos para extirpar las gónadas, jeringuillas, un antibiótico de amplio espectro y esponjas para la limpieza del pupitre.



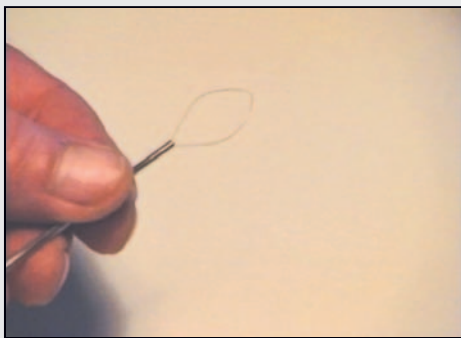
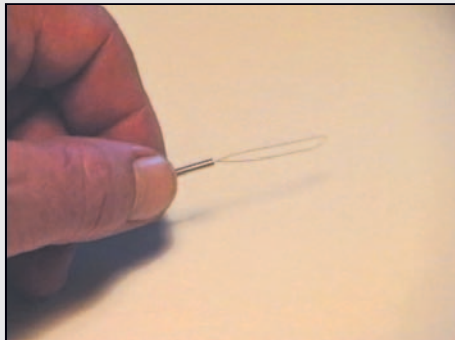
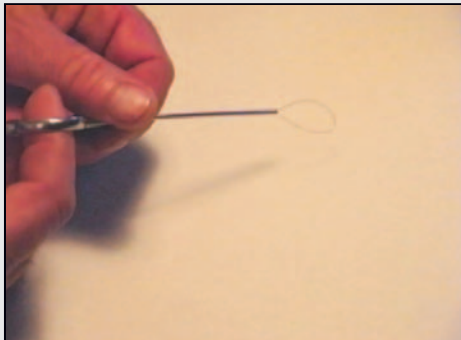
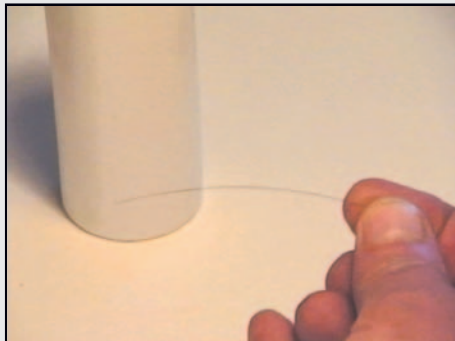
Instrumental quirúrgico necesario: dos tipos de tijeras curvas de punta roma, unas largas, para recortar plumas, y otras cortas para cortar crestas, si se desea hacerlo. Estas no deben usarse para las plumas, con el fin de no deteriorar su filo, lo cual dificultaría el corte de la cresta. El bisturí de la derecha, se compone de un mango del nº 4 y una hoja del nº 23.



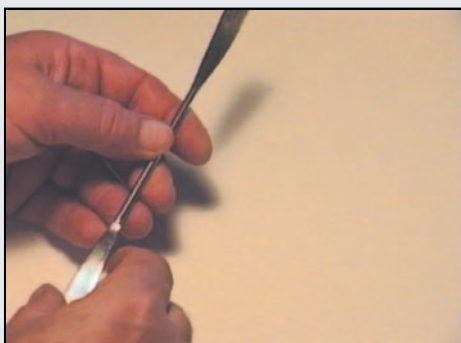
La hoja del bisturí se encaja y fija en el mango, mediante la ranura de que éste dispone. El separador de costillas es de tipo "imperdible" y permite ser manejado con una sola mano. Su aleación de acero permite miles de flexiones sin variar su posición.

Continúa ►

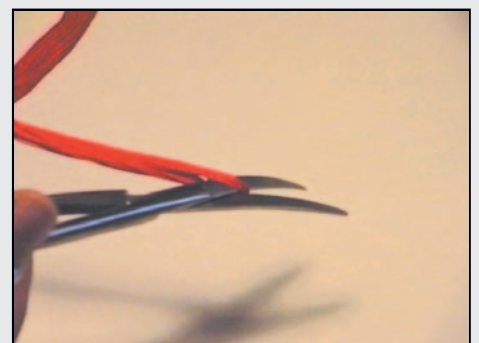
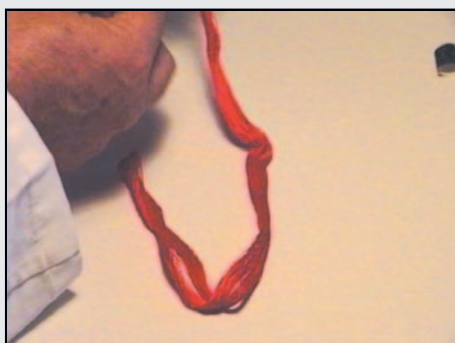
► *Cursillo abreviado de Caponaje de Aves (I)*



En nuestra opinión, la pinza de Kraus, o polipotomo, es el instrumento más eficaz para extirpar las gónadas de las aves. Se maneja con una sola mano, quedando la otra libre para usar otros instrumentos. El polipotomo dispone de una cánula, ligeramente curvada, por cuyo interior corre una varilla metálica, sujeta mediante un tornillo al soporte de las dos anillas centrales. La varilla tiene dos pequeños orificios en su extremo superior. En uno de ellos, se instala un alambre de acero de calibre 0,25 mm de diámetro y de unos 7-8 cm de longitud. Al juntar los dos extremos del mismo e insertarlos en el orificio, se forma un lazo. Con los dedos índice y medio puestos en las dos anillas centrales y el pulgar en la anilla superior, se hace correr la varilla y el lazo hacia arriba o hacia abajo, lo que permite estrangular el ovario o el testículo que hayamos capturado. Con ello, el lazo se siega, pudiendo recomponerse tirando de sus dos lados para un nuevo uso. Tras unas 10 a 15 extirpaciones el lazo se rompe y hay que sustituirlo por otro nuevo.

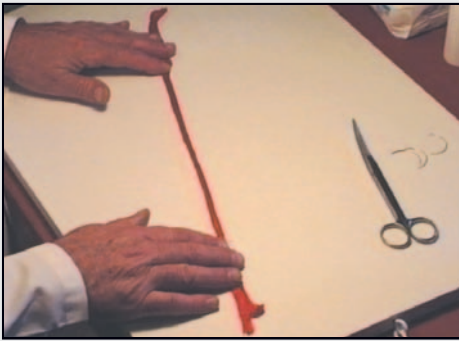


La espátula, con bordes redondeados, no cortantes, nos ayuda a separar intestinos, cuando estos tapan las gónadas, en el momento de su extirpación. También nos puede servir para separar el músculo intercostal a la hora de suturar la herida entre las dos últimas costillas. Las pinzas son necesarias para extraer las gónadas seccionadas o para rasgar tejidos mesentéricos.

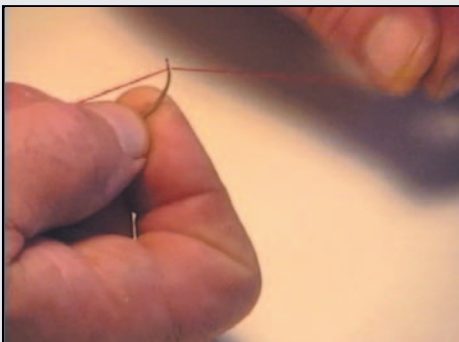


Continúa ►

► *Cursillo abreviado de Caponaje de Aves (I)*



El hilo de sutura que usamos siempre es de algodón, hilo de bordar de un solo cabo, que se vende en madejas o en ovillos. Al desplegar una madeja y cortarla por sus dos extremos, nos quedan unos 60 hilos de unos 48 cm de longitud, suficientes para unir con un punto las costillas y con otro la piel. El hilo cortado puede colgarse en el soporte de las lámparas, para tenerlo siempre a mano. Las agujas curvas de sutura que usaremos pueden ser del tamaño G-4 al G-7, según sean más o menos delgadas, respectivamente, los dedos del castrador o de su ayudante.



El hilo se enhebra en la aguja a presión, colocándolo sobre la ranura de que dispone su cabeza y tirando hacía abajo. Mantener siempre preparadas dos o tres agujas, que guardaremos sumergidas en un recipiente con desinfectante, evitando, a la vez, que se pierdan entre plumas y otros restos de la intervención. Cada vez que usemos una, la enhebraremos de inmediato.



Probablemente necesitaremos dos tipos de jeringuillas: una de 2 ml para aplicar un antibiótico al final de la intervención y otra de 1 ml —de insulina, por ejemplo— para inyectar un hemostático —coagulante de la sangre— especialmente en el caso de la castración de pollitas. Las combinaciones antibióticas de amplio espectro -tipo gentamicina más amoxicilina- suelen ser densas, por cuya razón necesitamos de una aguja corta y gruesa, del tipo 15/15, para la jeringuilla de 2 ml, con el fin de que no se obstruya fácilmente. Para los hemostáticos, la fina aguja que ya lleva la jeringuilla de insulina, es suficiente.



Finalmente, no abandonemos nuestro "quirófano" sin haberlo provisto de algún cubo grande, o algún saco de pienso vacío o de un pequeño contenedor, donde podamos ir echando los restos de las intervenciones: plumas, gónadas, crestas, y otros materiales desechables.

Enrique García Martín

Del "Fast Food" al "Slow Food"

Victor-M. Amela entrevistaba hace unas pocas semanas en el rotativo "La Vanguardia" a Carlo Petrini, un destacado ecogastrónomo, que esta liderando el movimiento "Slow Food" —algo así como "comida lenta"— contraponiéndose al conocido "Fast Food" —comida rápida—, en la que la industrialización y globalización del ritmo de vida y de la producción de comidas preparadas va sumiendo a los pobladores de los países desarrollados.



En esa entrevista, Petrini afirma que "las multinacionales de la alimentación buscan el máximo beneficio a costa de la calidad de la comida y de la sostenibilidad del medio ambiente, dañan los mercados locales y son irrespetuosos con aquélla: ¡la conciben como mero carburante!".

Petrini ha acuñado el término ecogastronomía, que defiende el modelo «Slow Food», acorde con tres principios: bueno, comida no transgénica, obtenida con criterios de buen sabor, textura y nutrición; limpio, que la obtención de alimentos no contamine ni esquilme la naturaleza; y justo, que la producción no abuse ni dañe a nadie laboralmente y que estimule economías locales.

El «Slow Food» se ha convertido en un movimiento internacional, que cuenta ya con más de 100.000 asociados. Respalda a agricultores y productores locales, para que no desaparezcan productos tradicionales. "Fui consciente de esa realidad el día que comí cierta peperonata, un plato típico de Asti, mi pueblo, legendario por la carnosidad y sabor de sus pimientos locales. Fue espeluznante: los pimientos ahora venían de Holanda, más baratos y vistosos, pero insípidos".

Para inventariar productos en riesgo de extinción y sensibilizar a la gente a favor de su protección, "Slow Food" creó el "Arca del Gusto", en la que, entre otros muchos productos, figura el Capón de Morozzo, de excepcional calidad. En 1998 estuvo a punto extinguirse, sustituido por el capón francés, "más barato, con marca... y peor". Las criadoras

cobran 6,65 € por capón y Petrini las prometió pagar 12,30 € si producían mil capones al año siguiente. "Corrí la voz... y hoy el Capón de Morozzo es un orgullo nacional en Italia. La gente llega a entender que merece la pena pagar por la calidad".

Al referirse a España, Petrini



aconseja que deberíamos evitar la lógica hiperproductivista "o exterminaréis la que fue vuestra rica biodiversidad de productos tradicionales locales, además de la fertilidad de los suelos, las microeconomías rurales... ¡Cuidado!".

Petrini propone "que en el siglo XXI reaccionemos: que fomentemos la lentitud, la amistad, la poesía, la tertulia, la calma, el buen gusto, la calidad de lo humilde, paladeándolo todo, o acabaremos envenenándonos con los penosos alimentos producidos por nuestra codicia". ●



Masalles

Masalles Comercial S.A.
C/Balmes, nº 25 · Aptdo. de Correos 63
Tel. 935 804 193 · Fax 935 809 755
08291 Ripollet (Barcelona)
E-mail: masalles@masalles.com
www.masalles.com

Incubadoras pequeña y mediana capacidad

- Incubadoras para gallinas, codornices, perdices, faisanes, etc....
- Incubadoras especiales para psitácidas
- Incubadoras para reptiles
- Calefactores, comederos, bebederos
- Redes de plástico
- Especialistas en instalaciones cinegéticas

Incubadoras desde 92,86 Euros

Incubadoras de 60 huevos de gallina por 153 Euros



Incubadora 25Hs con sistema de humedad automática electrónica SINF